

*La Reina de la Fiesta
impulsa la prensa
(Foto Sans)*



La Fiesta de la **VENDIMIA**

por J. M.^a Berini Giménez

La Fiesta de la Vendimia, culto del hombre a los frutos de la tierra y a la tierra misma que Dios le diera, está arraigada en nuestro Ampurdán, donde se celebró una vez más en esta llegada de septiembre en que la uva se convierte en mosto.

Perelada, señorial, austera, pero a la vez ligada a la historia en la cual la agricultura ocupa una de las primeras necesidades del hombre, y las vides el cuidado evolutivo de la misma, fue una vez más marco difícil de superar.

Presidió los actos el Presidente de la Diputación Provincial D. Pedro Ordís Llach quien a la vez ostentaba la representación del señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, a quien acompañaban otras autoridades provinciales. Como Reina de la Fiesta, estuvo presente la señorita María Elvira Garre Bosch, quien junto con sus Damas de Honor aportaron juventud, belleza y simpatía al acto. Y antes del festival folklórico y de la Santa Misa con la ofrenda de los frutos del país a la Virgen, tuvo lugar el acto que dá permanencia y aúna esta fiesta, cuando unos hombres a través de la palabra, rinden tributo de admiración hacia estos otros hombres que supieron con su esfuerzo, lograr el preciado fruto. Es la exaltación, historia y casi oración del Pregón de la

Fiesta que este año pronunció D. José María Berini Giménez, Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona y Ponente de Cultura de su Diputación Provincial. Vinculado con el Ampurdán por lazos familiares y principalmente por su sentir, su Pregón fue viva expresión de algo vivido. Por ello, lo ofrecemos.

Palabras del señor BERINI

MAJESTAD, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Señoras y Señores:

Es para mí un motivo de íntima satisfacción, ocupar esta Tribuna y dirigiros unas palabras, como pregonero de XI FIESTA DE LA VENDIMIA DEL ALTO AMPURDAN, pero he de confesaros que cuando mi entrañable amigo, Ramón Guardiola, vuestro Alcalde, me llamó hace un par de semanas, para proponerme en nombre de la Delegación Sindical de Figueras el gran honor de ser el mantenedor de esta maravillosa y tan evocadora Fiesta de la Vendimia, aun cuando su ruego, es un mandato para mí, estuve a punto de renunciar por el temor, — que sigo teniendo — de ser el aguador del vino, es decir, de enturbiar con mi pobre oratoria, unos actos tan brillantes y emotivos, como los que ya tradicionalmente estáis celebrando.

Por eso al dispncerme a preparar este Pregón — y ahora también en estos momentos — al igual que le ocurrirá a muchos otros conferenciantes, estoy de reconversión contra mí mismo por haber tenido la audacia de aceptarlo. Esto me sucede incluso, cuando he de versar sobre temas de mi propia profesión, es decir, sobre los que largos años de estudio me autorizan a hablar. Pensar entonces a cuanto es mi responsabilidad, cuanto el compromiso oratorio que he contraído al tenerme que referir a argumentos que por gratos que me sean, están al margen de mi modesta competencia.

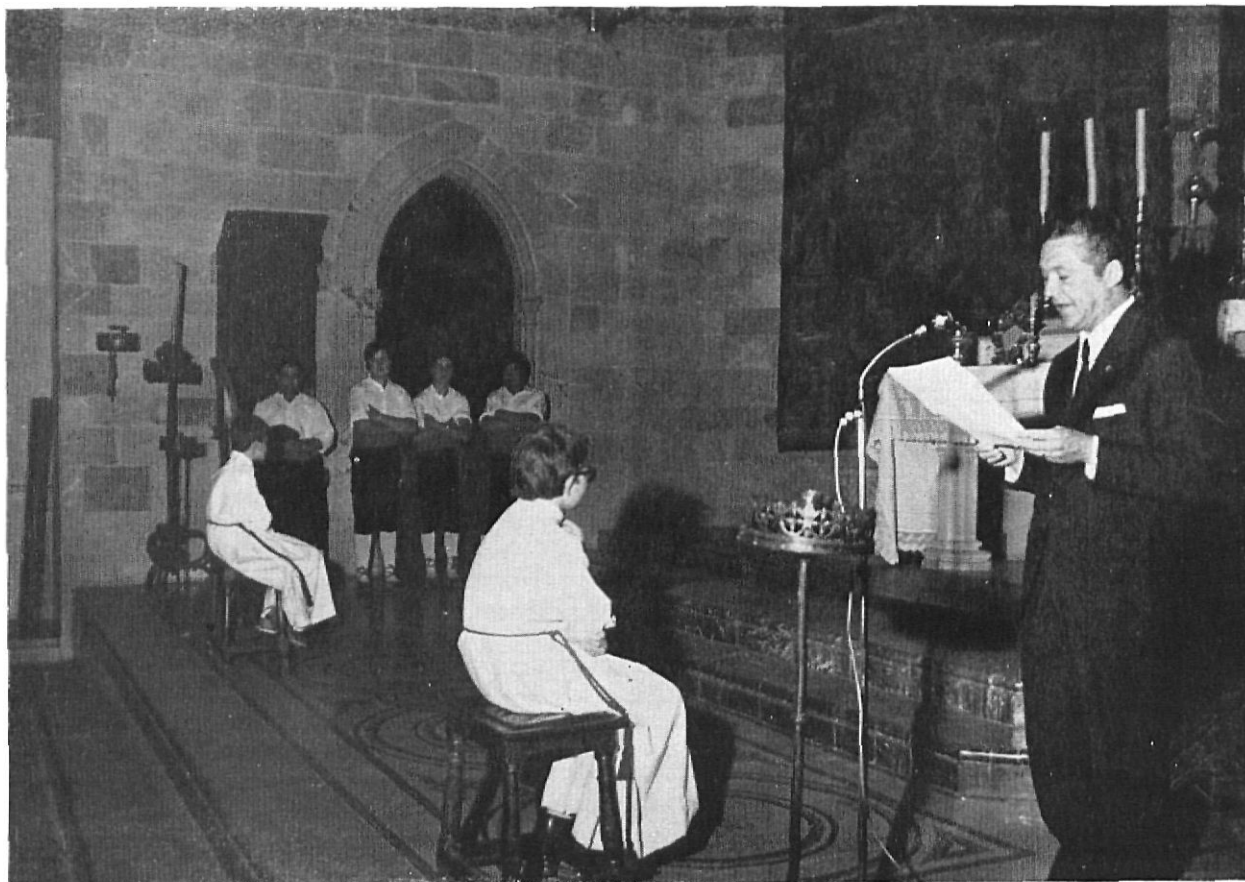
Si cierto es, por tanto, que el temor sigue existiendo, cierto es también que me satisface plenamente aportar mi grano de arena — en este caso de uva — a esta Fiesta, pues hablar de la belleza y virtudes de la Reina y sus Damas de Honor, de las excelencias del vino y de esta maravillosa y querida tierra del Ampurdán, es tentación, que aunque me expusiera al ridículo, no quiero desaprovechar.

Permitidme, pues, que mis primeras palabras sean para expresar la alegría que me produce levantar mi voz, en los jardines de este suntuoso castillo-Palacio, en ocasión tan poética y tan hidalga, favorecido por el privilegio del Visto-Bueno de su propietario el Embajador de España Excmo. Sr. D. Miguel Mateu Pla, mi excelente amigo, que tengo el honor de que me presida en el Fomento del Trabajo Nacional y en la Junta de Museos de Barcelona, en cuya fecunda vida de trabajo y desvelo, concurren variadísimas formas del servicio a España, a Cataluña y a la Cultura. Una de ellas estriba ciertamente en la promoción de la solemnidad que nos ha reunido, solemnidad mucho más trascendental y significativa que un Festejo costumbrista o que una iniciativa de fomento y progreso de una valiosa riqueza del país, aun siéndolo también de manera destacada.

Aciertan una vez más los organizadores del Certamen, al proclamar como Reina a esta preciosa criatura, M.^a Elvira Garre Bosch cuyos encantos, no sólo físicos, que están a la vista de todos, sino espirituales, que son los de auténtico valor, conocéis perfectamente quienes con ella tenéis la suerte de convivir.

Hoy, en un mundo tan complicado, es altamente significativo en estos actos tan evocadores de viejas costumbres, la presencia de esta hermosa Reina y de sus encantadoras Damas de Honor, representantes de la auténtica juventud actual, que al igual que nuestros viñedos, debe ser atendida con esmero, dejándolas, eso sí, crecer libres como las cepas, pero como éstas, vigiladas de cerca, para que no se nos marxiten.

A pesar del materialismo en que se vive, la juventud actual intuye que la felicidad no puede alcanzarse jamás sin la tranquilidad del espíritu. Yo me atrevo a asegurar sin temor a equivocarme, que la juventud aquí representada tiene conciencia de ello, y sabe que la razón de su existencia no es sólo sobrevivir, sino que tiene una misión que cumplir y la cumplirá.



El señor Berini pronunciando el Pregón de la Fiesta

(Foto Sans)

Yo, Majestad y Damas de Honor, os admiro, os felicito, deseo de todo corazón que continuéis alegres, optimistas y felices, no sólo por vosotras mismas, sino también para que las generaciones que os sigan, con vuestro ejemplo, tengan asegurada la continuidad de la tradición de las más nobles costumbres, y por tanto se celebren año tras año, Fiestas tan maravillosas como estas que estamos celebrando.

Y hablemos de la viña y de la vendimia. Canto, pregón y elogio, exaltación de la vid y de su mosto, que es la difícil misión que tengo que cumplir y temo defraudaros, pues ciertamente difícil es elogiar y pregonar a cuatro vientos, lo que no necesita canto, pregón, ni elogio alguno, ya que de la viña y del vino, vienen ocupándose para su exaltación poetas, escritores y artistas, desde que el mundo es mundo.

La vendimia ha llegado. ¡Viva el vino! La aroma del mosto invade toda la Comarca. Por doquier nos llega el nítido y punzante olor del mosto. Todo el pueblo es un lagar. Todo ha quedado sorprendido y roto por el eco universal de la Fiesta del Vino y de la Vendimia. Pero, para alcanzar esta meta, por cuantos momentos difíciles no se ha tenido que pasar. Desde finales de marzo que apuntan los primeros brotes en las cepas, hasta la recolección total del fruto, los payeses ponen el sudor de su cuerpo en las entretenidas faenas de espurgar, sulfatar, enzufrar y en otras tantas cuan son necesarias, pendientes día tras día, del «mildiu», del «cuc de la vinya», la malura, la sequía, la lluvia torrencial y el pedrisco. ¡Oh el pedrisco! Yo recuerdo con horror, el tronar en los calurosos días del verano, cuando ya la uva presenta magnífico aspecto pero sin su total maduración, los rostros y la intranquilidad de las familias campesinas, encendiendo velas y cirios y rezar con voz trémula una y otra vez: San Marc, Santa Creu, Santa Bárbara no ens deixeu.

También recuerdo los versos de Angel Guimerá sobre si la cosecha será mejor o será peor:

Per això quan miro tanta cepada
que ja roseija sens cap dany
i diu lo pare, ma ben aimada,
si el vent no ens porta la pedregada
mai cap collita com la d'enguany.

Pero nos dice después:

Jo, recordant-me de ta hermosura
que tot m'omplia de gran plaer,
dic a la vinya, que ja madura;
Mai en la terra, per ma ventura
com la collita de l'any darrer.

A Dios gracias en nuestra comarca la recolección de la uva ha sido buena.
¡Viva la vendimia! ¡Alegría en los corazones...!

Y hablemos del vino, nuestro más viejo y fiel compañero que lleva la alegría en su corazón, compañero también inseparable del amor y de la felicidad. Cualquier comentario que se emprenda en torno de una realidad tan milenaria y profunda como es el vino, ha de implicar por fuerza entrañables y complejos aspectos de todo el vivir del hombre. Basta recorrer nuestro diccionario, y el de cualquier lengua civilizada, para advertir que lo que podríamos llamar vocabulario vinícola, ha servido desde hace muchos siglos, para designar conceptos de la mayor nobleza y relieve, tal como se ve en palabras como, solera, donde lo más valioso de un vino, sirve para simbolizar lo más peculiar y prestigioso de una persona o una institución. Sería en este momento un sugestivo trabajo, el de repasar las innumerables muestras de la presencia del vino en la literatura, en el arte, incluso en diversas religiones antiguas y actuales de la humanidad. Este propósito equivaldría casi a emprender una historia global de la misma, desde las exportaciones de vinos ibéricos a la antigua Roma, hasta el variadísimo repertorio de cerámicas griegas, fenicias, romanas y de tantos más países, dedicadas a la conservación, el transporte y el consumo del vino, como se percibe en la abundancia de ánforas de la España romana que el submarinista más inexperto puede recoger en las riberas de nuestra misma costa, testimoniando así que nuestra reunión de hoy está fundamentada y justificada por siglos y siglos de antecedentes amplísimos.

Permitidme pues, aunque sea brevemente resaltar alguna de sus influencias.

El vino en la medicina

El vino natural es una bebida saludable, rico en fósforo, calcio y hierro, que actúa como estimulante del apetito, excita la secreción gástrica y biliar y favorece la digestión. Tiene propiedades antisépticas innegables (en épocas de epidemia entre los bebedores de vino es menor el número de personas enfermas); es un tónico para los nervios y el cerebro y recalcificante general de los tejidos. Favorece (por su contenido de hierro) el aumento de glóbulos rojos de la sangre, aumenta la tensión sanguínea de los hipotensos y en cambio disminuye la de los que padecen hipertensión de origen mental; produce dilatación arterial, aumenta la circulación periférica proporcionando una agradable sensación de calor y energía. El vino entre otras muchas propiedades, es beneficioso en caso de enfriamiento, gripe, bronquitis, favorece la expectoración, calma la tos y estimula las defensas del organismo contra los microbios invasores. ¿Se le puede pedir más? Es sin discusión, como un amigo de nuestra salud. ¿Quién no recuerda en su niñez, que cuando un fuerte catarro le oprimía el pecho, su madre cariñosamente le daba un vaso de vino caliente azucarado que sabía a mil maravillas y le aliviaba prontamente? ¿Quién para reforzar su crecimiento no ha tomado una yema de huevo batida con vino rancio de la «bota del recó» que obraba como el más eficaz de los reconstituyentes? ¿Quién en la edad del desarrollo como alimento completo no merendaba «una bona llesca de pa, amb vi i sucre»? ¿Quién no ha enjuagado su boca con vino para fortalecer los dientes o aliviar un dolor de muelas? Sin dudar, pues, le debemos al vino nuestro mejor respeto y nuestro más profundo agradecimiento.

No creo sea necesario advertir que cuando del uso se pasa al abuso, el vino como todos los demás alimentos —azúcar, manteca, huevos, etc.— puede ser nocivo para la salud; pero para eso está la razón, la inteligencia. Piénsese además, que el mal del alcoholismo se produce principalmente no por el consumo excesivo de vino, sino por el uso de otras bebidas más o menos exóticas, carentes la mayoría de ellas de la más mínima calidad benefactora. Corrobora cuanto digo, el hecho de que, en los lugares donde más se bebe vino, es donde menos porcentajes de alcohólicos existe. Jerez, puede parangonarse de poseer un índice casi nulo de esta clase de enfermos y no se me negará que la degustación de caldos no sea pródiga.

Ya Cervantes, en el «Celoso Extremeño», sentenció: «El vino que se bebe con medida jamás hace daño».

Quiera Dios que la cosecha de este año y las venideras concuerden con el autógrafo del poeta del Ampurdán, Fages de Climent, que cuelga en una de las paredes del «Celler» de Cà la Teta, de Figueres, que como todos Vdes. saben, dice:

Temps era temps, de les magnes collites
Quan no hi havia prou bòtes pel ví
Les més altes, semblaven petites
de tant sovint com s'havien d'omplir...

Hablemos del vino en el arte lírico y teatral

Aquí su influencia también es grande. Lo resumiremos con algunos ejemplos. En la opera española «Marina», su tercer acto está basado en el vino que hace olvidar las penas del amor; y el lobo de mar Roque, en su «De este sabroso jugo la blanca espuma, aleja de las penas la negra bruma» y el «Si Dios hubiera hecho de vino el mar, me volvería pato para nadar».

No olvidemos la gran importancia que nuestro gran autor, Angel Guimerá dá al vino en su soberbio drama «María-Rosa» en el que el vino es justiciero para el asesino Marçal y reivindicador para Andrés.

Ni a Jaquín Dicenta en el drama «Juan-José» y cuyo primer acto transcurre en una taberna madrileña, ni a Linares Rivas en la «Espuma del champagne», ni a tantos otros.

Muchas son las obras lírico-musicales y en operetas, en que el vino tiene un papel preponderante. Citemos a modo de muestra, «Caballería rusticana», «Don Gil de Alcalá» y «La Traviata».

Entre los clásicos teatrales, Calderón, Lope de Vega, Echegaray, Zorrilla y otros muchos, el vino asoma en casi todas sus obras.

El vino ha sido y es musa inspiradora de poemas tanto en aquellos inmortales poetas de la antigüedad, como Oracio, Virgilio y Ariosto entre otros, como con nuestros contemporáneos Pérez Galdós, Palacio Valdés, Rubén Darío, Marqués de Santillana, o en compositores como Bretón, Arrieta, Verdi y Mascagni.

El vino en la anécdota

Su influencia en la anécdota que prácticamente no tiene fin, no puedo dejar de mencionar.

Hay un proverbio chino que dice: «Cuando bebas tu copa, levanta los ojos al Cielo, para dar gracias del bien que estás recibiendo».

Ciro Bayo, nos dice: «El Vino, porque del cielo vino, como escribió Baltasar de Alcázar, ayuda la digestión, y enriquece la sangre. La primera vez a las comidas, es necesario para la sed; la segunda para la alegría; la tercera para el deleite».

El vino hay que quererlo tanto, que no debe abusarse de él.

Hay un momento en que miramos al fondo de la botella por el gollete, como si mirásemos al microscopio, la cruel verdad de que no queda más vino.

Oscar Wilde decía: A las primeras copas, se ven las cosas como quisiera uno que fueren. Después, éstas ya se ven como no son. Al final, si no has tenido cordura, las cosas se ven tal como son en realidad y eso es lo más horrible del mundo.

Verlaine manifestaba: No sé como solucionar el conflicto: No puedo trabajar si no bebo; pero si bebo no puedo trabajar.

El vino acorta la vida —sentenciaba una vez Rubén Darío—. Pero al instante añadía: —Un día sin vino es eterno.



Durante la Fiesta, hubo una exhibición de Danzas Folkloricas

(Foto Sans)

Le preguntaba un alumno al maestro Bersoni, si le daba mucho valor o importancia a la etiqueta. Señalando con el dedo contestó: Solamente a las de aquellas botellas de vino.

El bebedor de vino, vive siempre más años que el médico que se lo prohíbe.

Verlaine, cercano ya su traspaso al otro mundo, continuaba bebiendo. A quien se lo reprochaba, le respondía invariablemente, levantando la copa: ¿Qué queréis? Yo bebo a mi salud. Si esta se obstina en no volver, pienso al menos que con ello habré regado dignamente mi polvo...

Rusiñol, decía que «habría que levantar un monumento al alcohol, porque a los tristes vuelve alegres, y a los malos idiotas...

Carlos III de Inglaterra, solía beber teniendo una copa en cada mano. Ora sorbía una, ora sorbía otra. A quien le preguntaba porqué bebía de esta manera, le respondía: Dígame Vd. ¿Y por qué razón tenemos dos manos?

Pío X, contaba la siguiente anécdota: Cuando era sacerdote rural, tenía un monaguillo que durante la semana servía en un Mesón. La primera vez que me ayudó la misa estaba tan atolondrado, que no tuve más remedio que muy bajito decirle: psst!, el vino! ¿Blanco o tinto, dulce o seco? me contestó rápido y maquinalmente.

Al serle preguntado a Pedro III de Aragón, cuáles eran las cuatro cosas que más apreciaba en la vida, respondió: Cuatro cosas viejas: amigos viejos para conversar; libros viejos para aprender; leña vieja para calentarme, y vino viejo para beber.

El médico le decía a su paciente: Le permito salir de casa, pero no ir a la taberna. Entonces, ¿para qué salir?

Primero bebía el vino con agua, después lo bebí sin agua, y ahora lo bebo como agua.

Recuerdo un caso que el Dr. Gregorio Marañón, nos explicó en la Conferencia que pronunció en 1955, en la cátedra del Vino de Jerez. Conoció, nos decía, a un banquero americano, que por razones que no vienen al caso vivió

una larga temporada en España, que presumía que desde los 30 años hasta la fecha, y tenía 76, había bebido todos los días de su existencia con regularidad matemática, dos botellas diarias de champagne, más otros vinos y licores según cayeran las pesas. Echamos la cuenta y eran 13.000 y pico las botellas sólo de champagne que había consumido. Desde hacía 15 años era gotoso grave y por consejo de un médico, ingresó en un Sanatorio y durante un mes dejó de beber en absoluto, pero seguía con sus agudos ataques de dolor en un pie. Me llamó y le recomendé que se hiciera extraer algunos dientes infectados, que comiera una tercera parte de lo que solía y que suprimiera determinados alimentos. En cuanto al champagne, pactamos que sólo tomase una botella al día.

A los dos años, me escribió diciéndome que estaba curado, gracias, decía él, a mi tratamiento que cumplió escrupulosamente... excepto en lo del champagne, pues siguió bebiendo sus dos botellas diarias.

No quiero cansaros más extendiéndome en otras consideraciones sobre el vino y su influencia en la pintura, la filatelia, el folk-lore, la Fiesta, la cocina, el turismo, la economía y muchas otras cosas más.

Ya voy a terminar, pero perdonadme si me excedo un poco más, pues no quiero acabar mi modesta intervención, si es que me lo permitís, sin antes daros un consejo, que no es otro que el de destacar la importancia del movimiento cooperativo, que encuentra en el campo una de sus más importantes manifestaciones.

Gracias a las Asociaciones de Agricultores y Ganaderos en Cooperativas, se llega hoy a alcanzar la dimensión óptima de las explotaciones agro-pecuarias, sin merma de la iniciativa privada y persistiendo la pequeña y mediana propiedad rural, que nuestras prudentes costumbres y fueros han sabido perpetuar como en parte alguna del mundo. Hoy los modestos viticultores pueden encontrar una saneada economía, gracias a las Bodegas Cooperativas, que evitan la depreciación de la uva vendida al mejor postor, encontrando un fácil acceso a los mercados finales, gracias al volumen de producción alcanzado por la unión de las pequeñas economías agrarias. Por ello es de necesidad que se estimulen las Cooperativas existentes y sean promovidas incesantemente otras nuevas. Pero también es necesario que los socios de las ya existentes no abduquen de su soberanía, desentendiéndose de la gestión de la misma, y privando al grupo directivo de su apoyo y de su crítica, sin los cuales, toda gestión se encuentra en peligro de descuido y degeneración.

Conozco un poco vuestros problemas. Son unas 6.800 Hectáreas, las que dedicáis al cultivo de la vid, que representan más del 82 % de las existentes en la Provincia, repartidas entre muchas y pequeñas explotaciones. Dieciséis Cooperativas, elaboran alrededor del 70 % de la producción. Con la creación de la Unión de Cooperativas — ahí va el consejo — podrían sin llegar a dudas, mejorarse la producción, su industrialización y su comercialización. No echéis en saco roto, esta advertencia.

Y termino ya, hablando del Ampurdán, tierra que quiero y venero, en la que nacieron y yacen familiares, de la que desciende mi compañera de penas y fatigas — pocas afortunadamente — de la que mis hijos presumen de su descendencia y consideran como propia, en la que mi padre trabajó afanosamente, en la que he aprendido a querer, a comprender y a admirar, donde la amistad y el compañerismo he encontrado por doquier.

Admiro su agricultura, valoro su ganadería, me entusiasma su música, su pintura, su arte, sus fiestas, me impresiona su historia, me agrada su proceder, comprendo sus vicios, envidio sus virtudes, me fortalece su espíritu, quiero a sus hijos, me extasían sus puestas de sol y me alegra el corazón su vino con el que ya estoy deseoso de levantarlo en mi copa, para brindar por la Reina y sus Damas de Honor, por las Autoridades que le rigen, por la Organización Sindical y por todos vosotros amigos y camaradas de este Ampurdán que también, yo, considero mío.

Gracias a todos por haberme soportado. Mi profundo agradecimiento al Gobernador Civil, al Presidente de la Diputación y demás Autoridades por su asistencia, a la Delegación Sindical de Figueras y a su Delegado Comarcal, Fernando Gallego y a nuestro Alcalde de Figueras, mi entrañable amigo Ramón Guardiola, por las atenciones que siempre conmigo tenéis. Gracias, muchas gracias.